

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

17º domingo del Tiempo Ordinario (28 de julio de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Hay que buscar primero, el Reino de Dios y su justicia, esforzándonos para que ese Reino llegue y para que la voluntad de Dios se haga, así en la Tierra como en el Cielo. Entonces hay paz, bienestar, alegría... no como un regalo suplementario al Reino de Dios, sino como algo que le está unido intrínsecamente. Verdaderamente esto es hacer la revolución de los Hijos de Dios (Rovirosa, OC. T.III. 545).

No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales y pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón... Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad (EG 262).

Voy a pararme

Sigue descubriendo lo imprescindible de la oración en tu vida. Necesitamos de la oración como del frescor, como del agua y de la sombra, como del aire, para vivir.

Disfruta de este momento de encuentro con el Señor. Acoge y agradece el encuentro. Pídele también, como los discípulos, que te enseñe a orar. Aprende a sentir a Dios como Padre-Madre, y a sentirte tú como Hijo-Hija, para sentir a todos como hermanos y hermanas. Escucha y siente lo que hoy te dice:

Oración del Padre-Madre

Hijo mío,
hija mía
que estás en el mundo obrero.
Eres mi gloria
y en ti está mi reino.
Eres mi voluntad y mi querer.
Tu nombre es mi gozo
cada día.
Te amo
te alzo y sostengo.
Te doy todo lo que es mío
-el pan, los hermanos y hermanas,
el espíritu-
Quiero que vivas feliz
y que ayudes a vivir.
Te perdono siempre
y te pido que perdones,
también a quienes comercian con la vida de los pobres.
No temas.
Yo te libraré del mal
y de todas sus redes.
Día y noche pienso en ti,
hija mía, hijo mío.
Amén.



Acoge la PALABRA

Lc 11,1-13: Pedid y se os dará: "Señor, enséñanos a orar".

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

–Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Él les dijo:

–Cuando oréis decid: «Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación».

Y les dijo:

–Si alguno de vosotros tiene un amigo y viene durante la medianoche para decirle: «Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle».

Y, desde dentro, el otro le responde: «No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme para dártelos».

Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide, recibe, quien busca, halla, y al que llama se le abre.

¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

Palabra del Señor

Déjate empapar por esta Palabra

Necesitamos orar. No es posible vivir nuestra fe cristiana y nuestra vocación humana sin orar. Y a orar solo se puede aprender desde la necesidad, desde el descubrimiento del amor de Dios en nuestra vida. Es la primera característica de la fe: se hace orante. La primera de nuestras necesidades espirituales para realizar nuestro proyecto de vida militante.

Orar no es rezar, no es decir muchas cosas. Santa Teresa decía que orar es *tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama*. Es lo que hacía Jesús de manera habitual a lo largo de su vida. Es lo que enseña a sus discípulos.

Dios no es una conquista, sino un regalo, pero has de buscarlo para hallarle, has de pedir para recibir, has de llamar para encontrar la puerta abierta. Solo podemos orar desde el amor y la confianza. Nunca desde la cabeza, aunque oremos la vida. Siempre desde el corazón.

Enséñanos a orar... Algo tan sencillo como cultivar la amistad con Jesús y cultivarla en el silencio, en el encuentro personal. Para llegar a ser orantes necesitamos cuidar nuestras relaciones con los demás: respeto, misericordia, compasión, amor, solidaridad, perdón... Necesitamos cuidar la relación con nosotros mismos. Necesitamos cuidar la relación con Jesús. De esto va el Padrenuestro; de relaciones de fraternidad y justicia, de amor y misericordia, de Dios y de nosotros. Es la manera de orar que Jesús enseña a sus apóstoles.

El Padrenuestro nos pone en relación con Dios y los hermanos; nos pone en la correcta relación entre lo que esperamos y vivimos; entre lo religioso y lo político.

La primera parte de la oración nos pone en sintonía con la causa de Dios; la segunda concierne a la causa del ser humano. Dios se interesa de lo suyo – el nombre, el reinado, su voluntad- y por eso se interesa también de lo que es propio de sus hijos e hijas –el pan (el trabajo), el perdón, la tentación, el mal- y de la misma manera nosotros no solo tenemos que tener en cuenta lo que nos preocupa para poder vivir (el pan –el trabajo–, el perdón, la tentación y el mal) sino que nos abrimos también al proyecto de Dios: la santificación de su nombre, la llegada de su reinado, la realización de su voluntad.

Lo que Jesús une –la preocupación por Dios y su Reino, y la preocupación por las necesidades, la vida, y la felicidad humanas– nadie debería separarlo. El centro del Padrenuestro siempre es Dios y sus hijos e hijas necesitados. Cuando la pasión por Dios se articula con la pasión por sus hijos e hijas empobrecidos y necesitados, y se abre a construir un proyecto de fraternidad en lo cotidiano, entonces hacemos del Padrenuestro la oración de las verdaderas hijas y los verdaderos hijos de Dios.

Para nosotros, los que queremos ser seguidores de Jesucristo, no puede haber pasión por Dios sin humana pasión por la vida de los empobrecidos. Y nuestra pasión humana por los otros puede ser solo la manera de buscarnos a nosotros mismos, si no va unida y nace de la pasión por Dios. El Padrenuestro hecho vida y orado nos saca de nuestros encastillamientos, de nuestros ‘compromisos’ a buen recaudo, de los resguardos tras los que escondemos nuestras vidas. Nos saca de los gritos vacíos y estentóreos, de nuestras individualidades egoístas. Nos arranca de la comodidad farisaica de nuestras vidas aseguradas, de vivir queriendo nadar y guardar la ropa, con un pie en cada orilla, por si acaso lo de los pobres no sale... Solo quien está dispuesto a hacerse prójimo, hermano, hasta dar su vida por los demás, también por los enemigos, puede rezar el Padrenuestro. Porque solo quien está dispuesto a vivir así ha descubierto la misericordia de Dios Padre-Madre en su vida.

El Padre Nuestro gira en torno a Dios y al prójimo, como toda nuestra vida creyente. Hemos recitado tantas veces el Padrenuestro y, con frecuencia, de manera tan mecánica y superficial, que hemos terminado por vaciarlo de su hondura y novedad. Ser cristiano es aprender a orar y vivir el Padrenuestro; hacer que esas palabras que recitamos tantas veces de modo rutinario, nazcan con vida nueva en nosotros y crezcan y se enraícen en nuestra existencia.

A la luz de este evangelio

Hoy quizá te extrañe la propuesta: no reces el Padrenuestro. No lo hagas, si no estás dispuesto o dispuesta a dejar que sea Dios quien vaya construyendo tu vida al servicio del Reino, si no estás dispuesto o dispuesta a seguir caminando con los hermanos y hermanas más empobrecidos del mundo obrero, a acompañar su vida, a construir con ellas y ellos otro mundo más humano, paso a paso, cueste lo que cueste.

No lo reces si sigues creyendo que a Dios le va más el incienso que las lágrimas, y no lo reces si a ti te va más la indignación de sofá o de redes sociales que las lágrimas.

No lo reces si no estás dispuesto siempre a anteponer el perdón y la misericordia a “tu justicia”. Si no estás dispuesto a amar incluso a los que “te persiguen”. Si no quieres que te duela en carne propia la vida de los pobres, no lo reces. Déjalo. Pero, si por el contrario...

Poniéndote en manos del Señor, ora:

Oración del hijo-hija

*Digo que eres amor,
y es a medias·
Que eres bueno y justo
y es injusto decirlo·
Cuando digo que eres fiel
es poca cosa·
Solo si digo que Tú eres Dios,
que eres fiel, justo, bueno
y que me quieres
parece que acierto·
Y si añado que eres Padre/Madre
-y me detengo,
gozo,
y guardo silencio-
comprendo qué es ser hijo·
¡Es todo lo que creo
y siento!*



**Termina como siempre, rezando la Oración a Jesús Obrero,
Une, en tu oración, tu vida a la de tantos hermanos y hermanas de trabajo a quienes quieres acompañar para que descubran que Dios les ama.**

Señor, Jesús,

María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros

